



PERIQUILLO SARNIENTO,

POR

EL PENSADOR MEXICANO.

CUARTA EDICION

CORREGIDA, ILUSTRADA CON NOTAS, Y ADORNADA
CON SESENTA LAMINAS FINAS.

❧ TOMO II. ❧

MÉXICO.

SE ESPENDE EN LA LIBRERIA DE GALVAN,
Portal de Agustinos número 5.

1842.

....Nadie crea que es suyo el retrato, sino que hay muchos diablos que se parecen unos á otros. El que se hallare tizado, procure lavarse, que esto le importa mas que hacer crítica y exámen de mi pensamiento, de mi locucion, de mi ideâ, ó de los demás defectos de la obra.

TORRES VILLARROEL en su prólogo de la
Barca de Aqueronte.

No se podrá reimprimir esta obra sin licencia del propietario.

IMPRESA DE V. G. TORRES, CALLE DEL ESPÍRITU SANTO N. 2.

PRÓLOGO

EN

TRACE DE CUENTO.

HA de estar vd. para saber, señor lector, y saber para contar: que estando yo la otra noche solo en casa, con la pluma en la mano anotando los cuadernos de esta obrilla, entró un amigo mio de los pocos que merecen este nombre, llamado *Cocimiento*, sugeto de abonada edad y profunda esperiencia, á cuya vista me levanté de mi asiento para hacerle los cumplidos de urbanidad que son corrientes.

El me los correspondió, y sentándose á mi derecha me dijo: continúe vd. en su ocupacion, si es que urge, que yo no mas venia á hacerle una visita de cariño.

No urge, señor, le dije, y aunque urgiera la interrumpiria de buena gana por dar lugar á la grata conversacion de vd. ya que tengo el honor de que me visite de cuando en cuando; y aun esta vez lo aprecio demasiado por aprovechar la ocasion de suplicarle me informe qué se dice por ahí de *Periquillo Sar*

IV.

niento, pues vd. visita á muchos sábios, y aun á los mas rudos suele honrarlos algunas veces como á mí.

¿Vd. me habla de esa obrita reciente, cuyo primer tomo ha dado vd. á luz?—Sí, señor, le respondí: y me interesa saber qué juicio forma de ella el público para continuar mis tareas, si lo forma bueno, ó para abandonarlo en el caso contrario.

Pues oiga vd. amigo, me dijo el *Conocimiento*; es menester advertir, que el público es todos y ninguno: que se compone de sábios é ignorantes, que cada uno abunda en su opinion, que es moralmente imposible contentar al público, esto es, á todos en general, y que la obra que celebra el necio, por un accidente merece la aprobacion del sábio, así como la que éste aplaude, por maravilla la celebra el necio.

Siendo estas unas verdades de Pedro Grullo, sepa vd. que su obrita corre en el tribunal del público casi los mismos trámites que han corrido sus compañeras, quiero decir, las de su clase. Unos la celebran mas de lo que merece: otros no la leen para nada, otros la leen y no la entienden: otros la leen y la interpretan, y otros finalmente, la comparan á los *Annales de Volusio* ó al espinoso cardo que solo puede agradar al áspero paladar del jumento.

Estas cosas debe vd. tenerlas por sabidas, como que no ignora que es mas fácil que un panal se libre de la golosina de un muchacho, que la obra mas sublime del agudo colmillo del Zoylo.—

Es verdad, señor, que lo sé, y sé que mis obrillas no tienen cosa que merezca el mas ligero aplauso, y esto lo digo sin gota de hipocresia, sino con la sinceridad que lo siento; y admito

V.

ro la bondad del público cuando lee con gusto mis mamarrachos á costa de su dinero, disimulando benigno lo comun de los pensamientos, lo mal limado del estilo, y tal vez algunos yerros groseros, y entonces no puedo menos que tenerlos á todos por mas prudentes que á Horacio, pues este decia en su *Arte poética*, que en una obra buena perdonaria algunos defectos: *Non ego paucis offendar maculis*; y tambien dijo, que hay defectos que merecen perdon: *Sunt delicta tamen quibus ignorasse velimus*; pero mis lectores, á cambio de tal cual cosa que le sale á gusto en mis obritas, tienen paciencia para perdonar los innumerables defectos en que abundan. Dios se los pague y les conserve esa docilidad de carácter.

Tampoco soy de los que aspiran á tener un sinnúmero de lectores, ni apetezco los vítores de la plebe ignorante y novelera. Me contento con pocos lectores, que siendo sábios no me haria daño su aprobacion, y para no cansar á vd. cuando le digo esto me acuerdo del sentir de los señores Horacio, Juan Owen é Iriarte, y digo con el último en su fábula del Oso bailarín:

Si el sábio no aprueba, malo;

Y si el necio aplaude, peor.—Fáb. III.

Es verdad que apetecería tener no ya muchos lectores, sino muchos compradores: á lo menos tantos cuantos se necesitan para costear la impresion y compensarme el tiempo que gasto en escribir. Con esto que no faltara, me daría por satisfecho, aunque no tuviera un alabador, acordándome de lo que acerca

VI.

de ellos y los autores, dice el célebre Owen en uno de sus epigramas.

*Bastan pocos *, basta uno
En quienes aplausos desée,
Y si ninguno me lee,
Tambien me basta ninguno.*

Mas sin embargo de estas advertencias, yo quisiera saber cómo se opina de mi obrita para hacer las cuentas con mi bolsa, pues, no vaya vd. á pensar que por otra cosa.

Pues amigo, me dijo el *Conocimiento*, tenga vd. el consuelo que hasta ahora yo mas he oído hablar bien de ella que mal. ¿Luego tambien hay quien hable mal de ella? le pregunté.

¿Pues no ha de haber? me dijo; hay ó ha habido quien hable mal de las mejores obras, ¡y se habia de quedar *Periquillo* riendo de los habladores!—Pero ¿qué dicen de Perico? Le pregunté, y él me contestó: dicen que este Perico habla mas que lo que se necesita: que lleva traza de no dejar títere con cabeza á quien no le corte su vestido: que á título de crítico es un murmurador eterno de todas las clases y corporaciones del estado, lo que es una grandísima bellaquería: que ¿quién lo ha metido á pedagogo del público para, so color de declamar contra los abusos, satisfacer su carácter mordaz y maldiciente? Que si su fin era enseñar á sus hijos, por qué no lo hizo como Caton Censorino,

*Que doctrinaba á su hijo
Con buen corazon,*

* Elogiadores,

VII.

y no con sátiras, críticas y chocarrerías: que si el publicar tales escritos es por acreditarse de editor, con ellos mismos se desacredita, pues pone su necesidad de letra de molde; y si es por lucro que espera sacar de los lectores, es un arbitrio odioso é ilegal, pues nadie debe solicitar su subsistencia á costa de la reputacion de sus hermanos; y por último, que si el autor es tan celoso, tan arreglado, y opuesto á los abusos, ¿por qué no comienza reformando los suyos, pues no le faltan?

¡Ay señor Conocimiento! exclamé lleno de miedo. ¿Es posible que todo eso dicen?—Sí amigo: todo eso dicen.

¿Pero quién lo dice, hermanito de mi corazon?

¿Quién lo ha de decir, contestó el Conocimiento, sino aquellos á quienes les amargan las verdades que vd. les hace beber en la copa de la fábula? ¿Quiere vd. que hable bien de *Periquillo* un mal padre de familias, una madre consentidora de sus hijos, un preceptor inepto, un eclesiástico relajado, una coqueta, un flojo, un ladron, un fullero, un hipócrita, ni ninguno de cuantos viciosos vd. pinta? No amigo: éstos no hablarán bien de la obra, ni de su autor en su vida; pero tenga vd. entendido que de esta clase de rivales saca un grandísimo partido, pues ellos mismos, sin pensarlo, acreditan la obra de vd. y hacen ver que no miente en nada de cuanto escribe; y así siga vd. su obrita, despreciando esta clase de murmuraciones (porque no se llaman ni pueden llamarse críticas). Repita de cuando en cuando lo que tantas veces tiene protestado y estampado, esto es, que no retrata jamás en sus escritos á ninguna persona determinada: que solo ridiculiza el vicio con el mismo loable fin que lo han ridiculizado tantos y tan valientes ingenios de den-

VIII.

tro y fuera de nuestra España, y para que mas lo crean, repi-
tales con el divino Canario (Iriarte):

*A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente se culpa,
El que no, que las oiga.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.—Fáb. I.*

Diciendo esto se fué el Conocimiento (porque era el *Cono-*
cimiento universal), añadiendo que estaba haciendo falta en al-
gunas partes, y yo tomé la pluma y escribí nuestra conversa-
cion, para que vd., amigo Lector, haga boca y luego siga le-
yendo la historieta del famoso *Periquillo*.



VIDA Y HECHOS

DE

PERIQUILLO SARNIENTO,

escrita por él

PARA SUS HIJOS.

CAPITULO I.

Escribe Periquillo la muerte de su madre, con otras cosillas no del todo desagradables.

CON qué constancia no está la gallina lastimándose el pe-
cho veinte dias sobre los huevos! Cuando los siente anima-
dos, ¡con qué prolijidad rompe los cascarones para ayudar á
salir á los pollitos! Salidos estos, ¡con qué eficacia los cuida!
¡con qué amor los alimenta! ¡con qué ahinco los defiende! ¡con
qué cachaza los tolera, y con qué cuidado los abriga!

Pues á proporcion hacen esto mismo con sus hijos la gata,
la perra, la yegua, la vaca, la leona y todas las demás madres
brutas. Pero cuando ya sus hijos han crecido, cuando ya han
salido (digámoslo así) de la edad pueril, y pueden ellos buscar
el alimento por sí mismos, al momento se acaba el amor y el
chiqueo, y con el pico, dientes y testas, los arrojan de sí para
siempre.